

## LOS VIAJES DE SULLIVAN

Sullivan's travels  
Preston Sturges, 1941

### UN DIRECTOR SINGULAR

*Los viajes de Sullivan* surge en pleno auge de la *screwball comedy*, corriente que alcanzó gran popularidad en Estados Unidos durante la Gran Depresión. La *screwball comedy* (comedia chiflada) era un cine de evasión que trataba de conciliar la crítica social (no siempre) con la comedia más disparatada para ofrecer al espectador una óptica distorsionada y optimista de sus problemas. Su obra más representativa fue *Sucedió una noche* (Capra, 1934), aunque algunos críticos otorgan este puesto a *Los viajes de Sullivan*.

Puede que el eco de *Los viajes de Sullivan* en la historia del cine no se deba tanto a la película en sí como al hecho de consolidar un nuevo modelo de realización: el del guionista que dirige sus propias historias. Todo empezó cuando Preston Sturges, cansado de ver cómo directores poco capacitados destrozaban sus guiones, propuso a los directivos de la Paramount que lo dejaran dirigir un guion propio. Para convencerlos les hizo una propuesta que no pudieron rechazar: les vendió el guion por un dólar. La película, rodada en 1939, fue *El gran McGinty*, y le valió el Oscar al mejor guion original. Sturges se convirtió así en el pionero de los escritores que cogían la bocina. Después vendrían Wilder, Huston y otros: "Fue el primer guionista que dijo: 'Quiero ser director'. Yo fui el segundo", reconoció Billy Wilder, quien, siempre bífido, añadió: "Hizo películas muy buenas, pero tuvo muy mala suerte porque creó su propia productora con Howard Hughes, un excéntrico con el que era imposible vivir".

El éxito de su primera experiencia como director dio alas a Sturges: "Me ha llevado ocho años llegar a lo que yo quería. Pero ahora, si no me quedo sin ideas -y espero que no- voy a divertirme. Hay películas maravillosas por hacer, y si Dios quiere, yo haré algunas de ellas". En efecto, en el trienio de 1940 a 1942, Sturges dirigió cinco largometrajes y produjo *Me casé con una bruja* para René Clair.

Para reafirmar su imagen de director discrepante, siempre en lucha con los productores, Sturges se representó a sí mismo (y a su entonces amigo Howard Hughes) en una de esas películas, *Los viajes de Sullivan*. El protagonista de la historia es John L. Sullivan, un director de comedias intrascendentes, de esas que sólo buscan divertir al público evadiéndolo de la realidad. Un día, víctima de una crisis moral, Sullivan decide dar un giro a su carrera y realizar una película basada en la obra de teatro *O brother, where art thou?*<sup>1</sup>, en la que se muestra el verdadero drama social que atraviesa su país. Naturalmente, su propuesta es considerada por el productor como un desvarío: "Pero tú tienes un talento natural para hacer reír y soñar al público".

Con la firmeza de un iluminado, Sullivan enfatiza su alegato: “¿Cómo puedes hablar así, en un momento como éste, cuando el mundo se está suicidando, cuando en las calles se amontonan los cadáveres, cuando la muerte te acecha en todos los rincones y la gente es sacrificada como un rebaño de ovejas? (...) Quiero que esta película sea un documento. Quiero poner un espejo ante la vida. Quiero que sea una película sobre la dignidad; un auténtico lienzo del sufrimiento de la humanidad (...) La pobreza no es la falta de riqueza. Es una peste, violenta en sí misma y contagiosa como el cólera. Miseria, criminalidad, vicio y desesperación son sus síntomas.”

Sin dejarse apabullar por la moralina del discurso, el productor responde de un modo pragmático: “A lo mejor el público quiere olvidar todo eso.” Y remacha: “Además, tú siempre tuviste una vida acomodada y no tienes ni idea de lo que es sufrir.” Sullivan acusa el golpe, pero cree tener la solución: disfrazado de vagabundo recorrerá las zonas más depauperadas del país, consiguiendo material de primera mano sobre el dolor de los desfavorecidos.

A pesar de su buena sintonía con Sullivan, Sturges no descartó que el productor pudiera tener algo de razón y, en prevención de que al público se le atragantase ver sólo miseria en la pantalla, amenizó la experiencia de Sullivan haciéndolo acompañar durante gran parte de su periplo por una chica rubia, aspirante a actriz, que se solidariza con su proyecto. Ya sabíamos que en el Hollywood de entonces las *starlets* se echaban en brazos de los directores a las primeras de cambio, pero nunca sospechamos que lo hicieran impulsadas por un sentimiento de camaradería espiritual, como el que en esta película une a la rubia y a Sullivan. La relación entre ambos es tan pura que sólo se mojan cuando caen a la piscina.

Siguiendo el ejemplo de su personaje, la dirección de Sturges es voluntariosa, pero indecisa y torpe. Tras un arranque esperanzador, el guion progresa dando tumbos desde la comicidad del slapstick más pueril hasta la denuncia social de alto nivel político, sólo pretendido, porque en el fondo subyace el honor del patriota herido: “Les vamos a enseñar a esos comunistas que nosotros también sabemos hacer cine serio”. Sturges no sólo parece acomplejado en el terreno ideológico, también en el profesional, según se desprende de algunas alusiones a otros directores europeos, Lubitsch, Capra, con los que parece querer codearse sin entender que está a cien años luz de ellos.

## BOSQUEJO BIOGRÁFICO

Preston Sturges nació en Chicago, Illinois, el 29 de agosto de 1898. Con sólo tres años, su madre, una cantante amiga de Isadora Duncan, lo llevó a Europa. La movilidad de su madre propició que Preston cursara estudios en varias ciudades europeas antes de regresar a Chicago. En 1928 debutó como dramaturgo con *The Guinea pig*, que un año después se representaba en Broadway. Tras estrenar una nueva obra, *Strictly deshonorable*, se fue a Hollywood para trabajar como guionista.

Sturges era propietario del restaurante-nightclub The Players, al que acudía con frecuencia el millonario Howard Hughes. Dada su común oposición a la hegemonía de las productoras, Preston y Howard no tardaron en congeniar hasta el punto de que el primero se inspiró en la figura rebelde y desahogada del segundo para crear el personaje de Sullivan. La relación entre ambos no se quedó en la mutua simpatía. Hughes tenía el dinero suficiente para hacer un cine independiente y Sturges era un cineasta ambicioso y lleno de ideas, capaz de asumir la escritura, dirección y producción de numerosos proyectos. En diciembre de 1943, Sturges dejó la Paramount para fundar, junto con Hughes, la California Pictures Corporation.

La aventura duró poco: desde la fundación de la productora, en febrero de 1944, hasta octubre de 1946, cuando Hughes, descontento con los excesivos gastos de rodaje, despidió a Sturges durante el rodaje de *Vendetta*. Así refiere Sturges el incidente: “Si me hice un productor independiente fue para escapar de la supervisión de otros. Cuando Mr. Hughes me hizo ciertas sugerencias con las que no estaba de acuerdo, rehusé tomarlas en consideración. Él tenía la opción de asumir el control de la compañía, y así lo hizo. Entonces, yo lo dejé”.

Sturges no tardó en ser contratado por la Fox, pero sus dos trabajos para esta casa, *Infielmente tuyo* (1948) y *The beautiful blonde from Bashful Bend* (1949), fueron sendos fracasos. Finalmente, Hollywood le cerró sus puertas. Apartado de los estudios, Sturges se dedicó a escribir. Su único trabajo como director fue *Les carnets du Major Thompson*, película francesa de 1955 en la que adaptó una novela de Pierre Daninos.

Preston Sturges falleció de infarto de miocardio en el Hotel Algonquín de Nueva York, dejando inacabada su autobiografía. Fue el 6 agosto de 1959.

<sup>1</sup> Este título fue reutilizado por los Coen en 2000 para una parodia de la *Odisea* ambientada en la gran depresión americana.